



"Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad"

SEMANA SANTA 2020

TRIDUO PASCUAL

La invitación de Jesús en este tiempo, es a experimentar con la propia vida y junto a mis seres queridos los sentimientos de Cristo Jesús.

CONSIDERACIONES PARA EL MOMENTO DE LA ORACIÓN

Para orar hay tantas maneras como personas. El hecho de poder entrar en relación personal con Dios es un don del Espíritu. Por lo tanto, los métodos o maneras no agotan ni pueden limitar la acción de Dios, pero sí son ayudas, y como tales hay que tomarlas

PREPARACIÓN

Tranquilizarse, relajarse. Se puede hacer escuchando música suave, fijando la vista en un objeto de la habitación, mirando por la ventana, sintiendo los latidos del corazón, paseando, leyendo un poema, etc. A medida que el espíritu se va caminando, ir pensando tranquilamente qué voy a hacer, el Señor me espera, etc. (Esta preparación se hará siempre que se empiece una oración).

ORACIÓN

Leer todo el texto despacio. Una vez leído, empezar por cada uno de los puntos e ir viendo cómo los vivo en mi vida. Considerar que la acción de Dios, y por lo tanto su liberación, abarca toda la persona: mis pensamientos, los sentidos, la manera de relacionarme con los demás, con Dios... Cuando se detecta una falta, conviene considerar lo contrario. Por ejemplo, si pretendo imponer siempre mi voluntad a los demás, pensar cómo cambiaría mi vida si los escuchara más.

MEDITACIÓN

La meditación es un estilo de oración que pretende poner a toda la persona en relación con Dios profundizando en algún pasaje evangélico o en algún tema de la fe. Toda la persona nos habla de tres dimensiones que la totalizan: la memoria (recuerdos, sentimientos ...), el entendimiento (inteligencia, lógica, comprensión) y la voluntad (capacidad de decisión, de entrega, de afecto ...).

CONTEMPLACIÓN

La contemplación es una forma de orar que ayuda a entrar de una manera intuitiva e imaginativa en un determinado texto. Es una manera muy apropiada para conocer por dentro lo que se quiere contemplar.



“Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad”

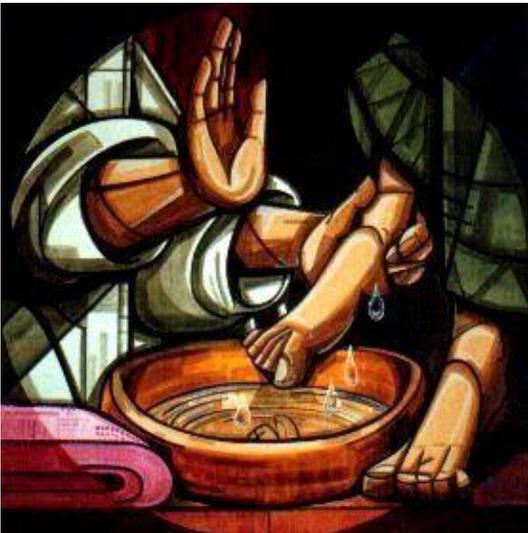
JUEVES SANTO



“Última Cena”: La humildad

 **Iluminación:** Evangelio según San Juan (Jn 13, 1 – 15)

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde». Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza». Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos». Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos». Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.”





"Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad"

- ✚ **Gesto:** La humildad. Dialogar los gestos que nos pueden ayudar como familia a mejorar la relación entre nosotros. Hacer un paralelo del gesto de Jesús con nuestras vidas.
- ✚ **Oración:** *"Jesús, ayúdame siempre a valorar la grandeza y la nobleza del servir. Tú, el Hijo de Dios hecho hombre, el ser más grande que ha existido y existirá. El Mesías prometido, el Rey de reyes, el Profeta máximo, el Maestro por excelencia, el Sacerdote perfecto...nos mostraste que tu misión, el liderazgo y la autoridad se realizan poniéndose al servicio de los demás. Enséñame a servir a los demás como fruto del amor, sin sentirme nunca superior o mejor que a quien sirvo. Que nunca me confunda el servicio digno al estilo tuyo con la servidumbre que ataca la dignidad personal. Edúcame como líder que promueve otros líderes, para todos servir con la misma grandeza y nobleza que Tú."*

Amén

VIERNES SANTO



"Pasión de nuestro Señor Jesucristo": El amor más grande.



✚ Iluminación: Evangelio según San Juan (Jn 18, 1-19, 42)

Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

C.: *En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:*

+: *«¿A quién buscáis?»*

C.: *Le contestaron:*

S.: *«A Jesús, el Nazareno.»*

C.: *Les dijo Jesús:*

+: *«Yo soy.»*

C.: *Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles «Yo soy» retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:*

+: *«¿A quién buscáis?»*

C.: *Ellos dijeron:*

S.: *«A Jesús, el Nazareno.»*

C.: *Jesús contestó:*

+: *«Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar ando a éstos.»*

C.: *Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.»*

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+: *«Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»*

C.: *La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.»*

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S.: *«¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»*

C.: *Él dijo:*

S.: *«No lo soy.»*

C.: *Los criados y los guardias habían encendido un brasero, por que hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.*

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.

Jesús le contestó:

+: *«Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a*



los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.»

C.: Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S.: -«¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C.: Jesús respondió:

+: -«Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

C.: Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

C.: Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S.: -«¿No eres tú también de sus discípulos?»

C.: Él lo negó, diciendo:

S.: -«No lo soy.»

C.: Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S.: -«¿No te he visto yo con él en el huerto?»

C.: Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

C.: Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S.: -«¿Qué acusación presentáis contra este hombre?»

C.: Le contestaron:

S.: -«Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.»

C.: Pilato les dijo:

S.: -«Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.»

C.: Los judíos le dijeron:

S.: -«No estamos autorizados para dar muerte a nadie.»

C.: Y así se cumplió lo que habla dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S.: -«¿Eres tú el rey de los judíos?»

C.: Jesús le contestó:

+: -«¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

C.: Pilato replicó:

S.: -«¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»

C.: Jesús le contestó:

+: -«Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.»

C.: Pilato le dijo:

S.: -«Conque, ¿tú eres rey?»

C.: Jesús le contestó:

+: -«Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»

C.: Pilato le dijo:

S.: -«Y, ¿qué es la verdad?»

C.: Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S.: -«Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en



“Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad”

libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C.: Volvieron a gritar:

S.: -«A ése no, a Barrabás.»

C.: El tal Barrabás era un bandido.

C.: Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S.: -«¡Salve, rey de los judíos!»

C.: Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S.: -«Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.»

C.: Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S.: -«Aquí lo tenéis.»

C.: Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S.: -«¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C.: Pilato les dijo:

S.: -«Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.»

C.: Los judíos le contestaron:

S.: -«Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.»

C.: Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S.: -«¿De dónde eres tú?»

C.: Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S.: -«¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C.: Jesús le contestó:

+ : -«No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.»

C.: Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S.: -«Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.»

C.: Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S.: -«Aquí tenéis a vuestro rey.»

C.: Ellos gritaron:

S.: -«¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C.: Pilato les dijo:

S.: -«¿A vuestro rey voy a crucificar?»

C.: Contestaron los sumos sacerdotes:

S.: -«No tenemos más rey que al César.»

C.: Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

C.: Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un



“Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad”

letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba morir, escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos.» Leyerón el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

S.: -«No escribas «El rey de los judíos», sino «Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos».»

C.: Pilato les contestó:

S.: -«Lo escrito, escrito está.»

C.: Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S.: -«No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca. »

C.: Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.»

C.: Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+: -«Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

C.: Luego, dijo al discípulo:

+: -«Ahí tienes a tu madre.»

C.: Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

C.: Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+: -«Tengo sed.»

C.: Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una cana de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

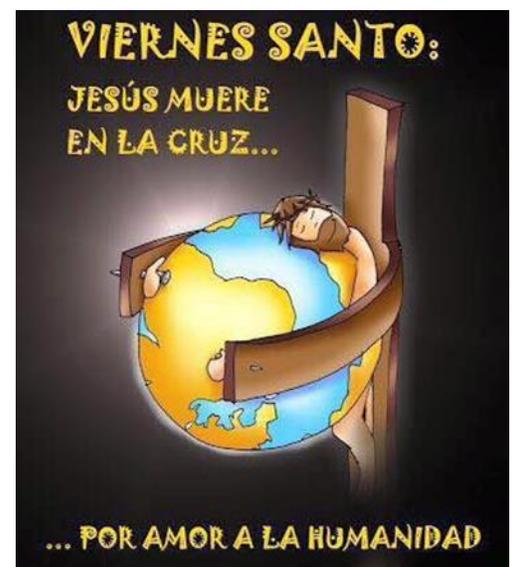
+: -«Está cumplido.»

C.: E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

C.: Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.»

C.: Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio





"Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad"

donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

- Gesto:** El amor más grande: Dialogar en familia aquellas situaciones en las cuales vivimos el amor de Dios, transmitidas en el prójimo. Recordar situaciones que den cuenta de ello.

Con libertad, compartir.

- Oración:** *"Jesús, sabemos que la vida verdadera se alcanza por amor, y que cuando el sufrimiento nace del amor y está unido al tuyo, nos purifica de nuestros pecados, nos prueba, nos ayuda a crecer, y nos hace solidarios con quien sufre. Ayúdanos a valorar el sentido del dolor y a amar como lo haces tú."*

Amén

SÁBADO SANTO

"Descenso a los infiernos": La meditación de nuestra propia humanidad.



- Reflexión:** "El misterio del Sábado Santo." . . .

El Sábado Santo es el día del ocultamiento de Dios...Sábado Santo: la oscuridad de este día interpela a todos los que se interrogan sobre la vida; y de manera especial nos interpela a los creyentes. También nosotros



“Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad”

tenemos que afrontar esta oscuridad...El Sábado Santo es la “tierra de nadie” entre la muerte y la resurrección, pero en esta «tierra de nadie» ha entrado Uno, el Único que la ha recorrido con los signos de su Pasión por el hombre: “Passio Christi. Passio hominis”. ... Dios, en Jesucristo, compartió no sólo nuestro morir, sino también nuestra permanencia en la muerte. La solidaridad más radical. En ese “tiempo más allá del tiempo”, Jesucristo “descendió a los infiernos”. ¿Qué significa esta expresión? Quiere decir que Dios, hecho hombre, llegó hasta el punto de entrar en la soledad máxima y absoluta del hombre, a donde no llega ningún rayo de amor, donde reina el abandono total sin ninguna palabra de consuelo: “los infiernos”. Jesucristo, permaneciendo en la muerte, cruzó la puerta de esta soledad última para guiarnos también a nosotros a atravesarla con él. Todos hemos experimentado alguna vez una sensación espantosa de abandono, y lo que más miedo nos da de la muerte es precisamente esto, como de niños tenemos miedo a estar solos en la oscuridad y sólo la presencia de una persona que nos ama nos puede tranquilizar. Esto es precisamente lo que sucedió en el Sábado Santo: en el reino de la muerte resonó la voz de Dios. Sucedió lo impensable: es decir, el Amor penetró “en los infiernos”; incluso en la oscuridad máxima de la soledad humana más absoluta podemos escuchar una voz que nos llama y encontrar una mano que nos toma y nos saca afuera. El ser humano vive por el hecho de que es amado y puede amar; y si el amor ha penetrado incluso en el espacio de la muerte, entonces hasta allí ha llegado la vida. En la hora de la máxima soledad nunca estaremos solos: “Passio Christi. Passio hominis”. Este es el misterio del Sábado Santo. Precisamente desde allí, desde la oscuridad de la muerte del Hijo de Dios, ha surgido la luz de una nueva esperanza: la luz de la Resurrección. ...

SS. Benedicto XVI

- Gesto:** Me acepto como soy y aprendo a aceptar a los demás como son. Meditación personal y compartir sobre las situaciones que descubro como frágiles, en la vida, en el día a día.

Con libertad, compartir.

- Oración:** *Jesús, gracias porque con tu muerte pagaste por nuestros pecados y nos alcanzaste la Vida Eterna con Dios, liberándonos de la esclavitud del pecado. Gracias por crear una comunidad de discípulos y apóstoles, y por dejarles la misión de evangelizar y bautizar a todos los pueblos. Jesús ¡qué grande eres que te encarnaste en mí a través de mi Bautismo y me hiciste miembro de tu iglesia, de tu cuerpo místico presente y activo en la historia actual! ¡Qué honor que desde entonces me invitaste a continuar tu misión de hacer presente el Reino de Dios en la tierra! ¡Qué maravilla que le hayas dado ese sentido a mi vida! ¡Qué confianza me tienes para darme esta responsabilidad! Gracias, Jesús, porque me diste tu Espíritu para que pueda vivir como hijo de Dios y cumplir con mi misión. ¡Ayúdame a ser cada día mejor cristiano!*

Amén



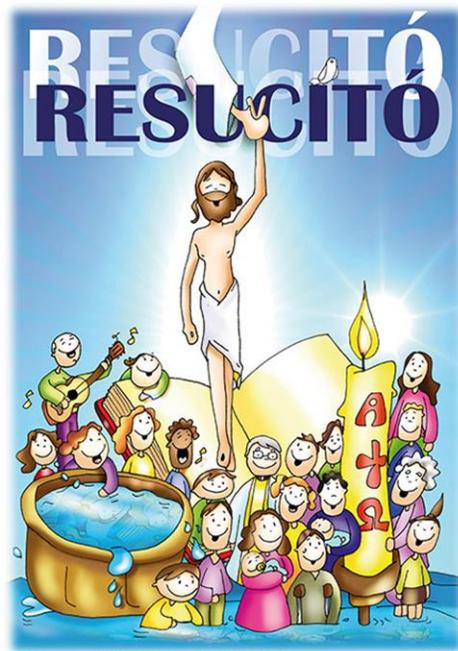
"Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad"



DOMINGO

PASCUA DE RESURRECCIÓN

"Yo he venido a dar vida, he venido a dar luz"



✚ Iluminación: Evangelio según San Juan (Jn 20, 1-9)



“Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad”

El día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy de mañana cuando aún era de noche, y vio que la piedra del sepulcro estaba movida. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó.



- Gesto:** Acción de gracias sobre la manera en la que Dios obra, desde las situaciones que nos rodean. Pensar aquellos gestos en los cuales descubro que Dios me habla, Dios se hace, se hizo presente y de lo cual deseo agradecer. Aquellos “milagros de vida”.

Con libertad, compartir.

Oración:

*Hoy rezamos con alegría porque Cristo ha resucitado.
Es el día que concentra todo el contenido de nuestra fe.
Señor, ¡gracias por habernos dado esta fe!*

*Tú eres nuestra esperanza, nuestra paz, nuestra vida.
¡Aleluya! ¡Acompáñanos en todo momento!
Te pedimos que seas vida nueva en todas nuestras actividades,
en la familia, con los amigos, en el trabajo, en todas partes.*

*Jesús resucitado, ¡fija tu mirada en todo lo que hacemos!
¡Ilumínanos con tu fuerza pacificadora!
Llena de amor nuestras decisiones, nuestras palabras
¡y nuestra capacidad de escuchar al otro!
¡Marca nuestra alegría, Señor, con la sonrisa de la generosidad!
¡Haz que resucitemos contigo, Jesús, renovados con el agua
del Bautismo que nos permitió ser hijos de Dios!*

*¡Ayúdanos a buscarte y a verte en todas las situaciones
que se nos presentan cada día!*



“Tu casa: nuestro hogar. Cuna de sueños, lugar de santidad”

*Danos el amor para hacer presente tu resurrección
entre quienes no te conocen, entre los que piden signos
evidentes o espectaculares, entre aquellas personas que sufren
y están abrumadas ¡por la decepción de tener una vida difícil!*

*¡Pon luz allí donde las carencias materiales y espirituales
desafían o comprometen la creencia en tu triunfo sobre la muerte!*

*¡Gracias por la vida que nos das cuando sales del sepulcro
y recuperas la fuerza humana! ¡Gracias por la fe!
Envíanos, buen Dios, a predicar tu paz y los detalles de tu amor
entre todas las personas que se cruzan con nosotros
en nuestro recorrido por la vida!*

¡Aleluya! Nuestra alegría es oración. ¡Aleluya!

Amén

